

Ariete

REVISTA
SOCIOLOGICA

Organo de la
CASA DEL OBRERO MUNDIAL

COMISION DE PRENSA:
Juan Tudó,
J. Barragán Hernández
y Enrique H. Arce

ADMINISTRADOR:
Eduardo Moneda

OFICINAS:
Av. Francisco I. Madero 4.
MEXICO, D. F.

PRECIOS:
Número corriente.... 10 cs.
" atrasado.... 20 "

Subscripción: serie de 20 números D. S. PESOS
Pago adelantado, por medio de timbres postales.

knecht hubiera desaparecido. No habría sido esa la primera vez que le habríamos visto bajo cerrojos. Conquistó su reputación como abogado en 1905, por la defensa que opuso en el célebre proceso de Königsberg, cuando se siguió juicio a los socialistas alemanes acusados de conspirar a favor de los revolucionarios rusos; defensa a la que se siguió su formidable propaganda antimilitarista. Él, lo mismo que Bebel, sabía que nada bueno se podía hacer en Prusia sino después de que el fetiche militar quedase destruido; y con verdadero instinto de reformador tomó por blanco el corazón mismo de la tiranía. Su recompensa fueron diez y ocho meses de presidio.

DESPUES DE LA GUERRA

Pero no podían ellos suprimir un hombre del temple de Karl Liebknecht por el hecho de reducirlo a prisión, como no lograron tampoco suprimir a su padre con el mismo sistema. Cuando salió de la prisión, Berlín celebró el acontecimiento eligiéndole miembro del Sancta Sanctorum del *junkerismo*, o sea la misma Dieta. Y desde entonces —especialmente desde su elección como miembro del Reichstag, por Potsdam— su prestigio ha aumentado. Con la muerte de Bebel —el bravo viejo Bebel de la mirada intensa y la impetuosa elocuencia— vino a ser la figura prominente del

A UN COLEGA

[Viene de la 3a, plana]

19 de 1901: «Estamos ahora más o menos al nivel de una kabila del Riff, aunque parecemos ser por nuestras leyes y nuestra Constitución un pueblo civilizado».

Y otras que podríamos dar.

Pero, sin ir más lejos, basta citar *El Otro Mundo*.

En el artículo aludido no encuentran los autores —porque son tres los firmantes— otras glorias españolas dignas de citarse que —agárrense, compañeros— Santa Teresa, Loyola, Cortés y Cervantes.

Ante este último nos descubrimos. Pero citar como glorias a una monja histérica, a un monje fundador de la más universalmente aborrecida secta religiosa y a un militarote extorsionador de pueblos, verdugo de una raza, capitán de una chusma de aventureros, sin otro ideal que la codicia, la rapiña y el ludibrio... esto pasa de los límites, y si estas son las glorias de España, mejor hubiera valido para dicha nación que nunca hubiesen nacido ni esa monja histérica, ni ese monje corruptor de conciencias, ni ese conquistador codicioso y sediento de sangre.

España «que no empaña», no puede lavarse de esa mancha: la Inquisición, ni quitarse ese borrón: Montjuich.

Y en cuanto a su esparcimiento

partido más poderoso de Alemania; el hombre de carácter irreductible, de honradez indisputada, de un valor a la altura de todas las circunstancias. Tiene menos capacidad e imaginación que Jaurés, cuya muerte es la desgracia más grande que le haya sobrevenido a Europa en esta guerra, y acaso menos suavidad de la que mostraba el bondadoso exterior de Wilhelm Liebknecht; pero tiene una inteligencia clara y poderosa. Tiene un temperamento enérgico y una gran dosis de desdén. «¿Ha leído usted los artículos de Roosevelt sobre socialismo», le preguntaron al fin de una entrevista durante su viaje a Estados Unidos, en 1910. «Amigo mío: sólo discutiré aquellas opiniones que valga la pena de discutir». Tal fué su respuesta. Yo siempre siento respeto por el hombre que sabe medir a míster Teodoro Roosevelt en su justo valor. La entereza que de-

en el mundo, a que endonde doquiera que se vaya se «topa» con los hijos de España, tememos mucho que en esta región mexicana tal esparcimiento no sea visto con gran entusiasmo.

De España conocen los indios y los trabajadores a los conquistadores malditos que vinieron a esclavizar una raza; a los capataces de haciendas y feroces verdugos de los peones; a los abarroteros, «padres del hambre», ladrones con patente; a los cantineros embrutecedores del pueblo; a los empeñeros explotadores de la miseria.

La España que ustedes cantan, señores de *El Otro Mundo*, es la de la Edad Media —Santa Teresa, Loyola, Cortés— y esa la rechazamos en sus supervivencias —clericalismo, militarismo, explotación capitalista—, la odiamos.

Pero hablemos de la España Moderna, la que lucha por su redención; la que contó con un revolucionario como Salvoechea, con un educador como Ferrer; la que se organiza en sociedades de resistencia, en cámaras sindicales, en ateneos científicos, y abriremos nuestros brazos a los hijos de esa España revolucionaria, porque sus aspiraciones y sus reivindicaciones son idénticas a las nuestras.

UN COSMOPOLITA.

mostró hace menos de un año cuando hizo en el Reichstag aquella célebre denuncia de los métodos de corrupción practicados por Krupp, denuncia que dió por resultado el juicio y la condena de altos oficiales, ha encontrado ahora un campo mucho más amplio donde manifestarse.

Los dos reyes de Potsdam surgirán de la guerra en una relación muy diferente de la que existió entre los dos en el pasado.

El militarismo que sostenía el régimen despótico del Káiser quedará desacreditado: esperemos, que de él sólo quedarán las ruinas. Sobre esas ruinas se eruirá Karl Liebknecht como la figura democrática más poderosa de Europa. Esperemos, que bajo su inspiración su patria no será ya una amenaza para el mundo, sino un baluarte del liberalismo en la Europa occidental.

A. G. GARDINER.

De *Hispania*.